



-DIARIO-MAGAZINE DE SANTIAGO PARA TODO CHILE-

SANTIAGO DE CHILE, martes 10 de noviembre de 1942

DE NUESTROS REDACTORES.—

Voy a decir una palabra sobre mi drama "La canción rota"

NO EXISTE el precedente de que un autor haya comentado jamás entre nosotros sus propias obras. Yo lo voy a hacer por una razón que tiene mucho de lamentable. Esta razón es la siguiente: la absoluta indiferencia de los críticos chilenos que mantienen las empresas periodísticas para informar al público sobre los espectáculos.

Nada se dijo sobre mi drama "La canción rota" que, según los críticos de la época en que se estrenó, 1921, es una obra fundamental, como fundamental ha sido mi actuación en el teatro, no solamente para Chile, sino para el continente. Los diarios hablan de todo, de todo... de los estrenos cinescos, de los espectáculos de las boîtes, de las revistas teatrales que son; sin duda, un arte inferior. Hablan de todo, menos de lo que sea chileno. Ahora hay una compañía de comedias en el Municipal. Allí se dan obras de autores extranjeros que deben ser magníficas, pero que dentro del sentido nacional importan muy poco.

En primer lugar, en este comentario, que no es una protesta, debo agradecer emocionado al público, que sin anuncios ni estímulos de ninguna clase de parte de los encargados de informarlo, ha llenado, como no se recuerda, el Teatro Móvil y ha aplaudido a los intérpretes y al autor como no se hacía en muchos años. En seguida, a los muchachos que hicieron la obra, que han dejado todo lo de que eran capaces, en la escena. Han trabajado estos artistas con entusiasmo, con amor; han hecho más de lo que se les podía pedir y han triunfado. Quiero citar algunos nombres, aun que declaro que desde el que interpretó el protagonista hasta el que hizo el papel de dos palabras, han respondido. Raúl Hort en el Salvador, magnífico. Su interpretación ha superado mis expectativas. No era un cómico el que actuaba, era el personaje en la vida; Gerardo Grez, brillante en sus escenas; Humberto Soto, en el abuelo Sebastián, un verdadero campesino, algo no acostumbrado en el teatro, una sobriedad perfecta, una visión de su papel como pocas veces se ha visto. Cora Díaz, antigua vedette de revista, dama joven de alta comedia, una campesina sin tacha; Pancho Huerta, que en el film "El hombre de la calle" se enfrentará con Lucho Córdoba trabajando con él, "de hombre a hombre", hizo un cómico comunicativo que hizo reír de buenas ganas al público. Nena Real, Iris del Valle, Arturo Roa, acertados; Pancho Martínez, muy bien en su ingrato papel de traidor; muy cerca de él, Alfonso Jorquera.

Una nota magnífica: las cantoras de canciones, que lo eran las siguientes: Irma Campos, artista de la Compañía que se dió a conocer como gran figura del teatro criollo en su logradísima interpretación de "Junto a la tierra"; Rosita Moraga y Luisa Salinas, arpista ésta y guitarristas las anteriores.

La obra se ha presentado con todo el color del campo; el público ha vivido nuestra tierra, la ha sentido. Su vibración ha llegado a su alma, y su asistencia demuestra que nuestro teatro no puede dejarse abandonado por los redactores que, profesionalmente, escriben sobre los espectáculos en la prensa diaria.

A. ACEVEDO HERNANDEZ.